

## **PERSISTENCIA DE PRACTICAS DE ORFEBRERIA MISCA EN EL SIGLO XV: EL CASO DE LENGUAZAQUE**

**CARL HENRIK LANGEBAEK \***

### **RESUMEN**

*Este artículo trata sobre la continuidad en las prácticas de orfebrería muisca hasta fines del siglo XVI. Ilustra el trabajo analizando documentos de la época, en lo que se refiere al cacicazgo de Lenguazaque, estableciendo la diferencia entre los orfebres indígenas (llamados "plateros"), que elaboraban objetos de adorno personal, y los "santeros" manufacturadores de tunjos.*

En general, tras la conquista española, los ritos tradicionales muisca fueron objeto de persecución; a veces, debido a intereses de alcance inmediato, como impedir los intentos de rebelión armada fomentados por líderes religiosos, o como una forma lenta pero segura de implantar un régimen de vida aldeano, fácil de controlar, centrado en los templos doctrineros (Cortés, 1960 y Cruz, 1974). Sin embargo, el proceso de cambio determinado por la conquista no alteró con igual fuerza las tradiciones indígenas, algunas de las cuales lograron, incluso, sobrevivir largo tiempo gracias a la complicidad de ciertos intereses económicos españoles. En el caso de este artículo, trataremos el caso de la continuidad de las prácticas de orfebrería muisca hasta fines del siglo XVI, especialmente por lo que se refiere al cacicazgo de Lenguazaque, y la explicaremos en el contexto de la dominación española.

---

\* Antropólogo. Universidad de los Andes. Investigador del Museo de Oro. Bogotá.

## La actividad orfebre entre los muisca

A la llegada de los españoles, la etnia muisca dominaba desde el Páramo de Sumapaz hasta el Cañón del Río Chicamocha, en los actuales departamentos de Cundinamarca y Boyacá. Su organización política se caracterizaba por la existencia de cuatro grandes confederaciones (Bogotá, Duitama, Sogamoso y Tunja) que pugnaban por el control del territorio, mientras su economía se basaba en una agricultura capaz de incorporar el cultivo de plantas propias de diversos pisos térmicos (Langebaek, 1985), la cual permitiría la acumulación de abundantes excedentes, la realización de frecuentes ferias de mercado y el mantenimiento de especialistas desligados de la producción directa de alimentos. Este nivel de desarrollo económico y político relativamente alto de los muisca contrastaba con la rusticidad de las sociedades que lo rodeaban, caracterizados por la ausencia de líderes políticos estables, por su baja densidad demográfica y pobre capacidad para producir regularmente excedentes.

En el siglo XVI, una de las actividades más desarrolladas en el Altiplano Cundiboyacense fue la orfebrería. Los testimonios de cronistas y los datos arqueológicos han permitido dar a conocer una actividad altamente especializada en la producción de figuras de oro, cobre y tumbaga (aleación de oro y cobre). Los españoles mencionaron el cacicazgo de Guatavita como sede de un importantísimo centro orfebre (Pérez de Barradas, 1958); además recientes hallazgos de carácter arqueológico han permitido plantear que Pasca también pudo tener alguna importancia en la producción de figuras de oro (Plazas, 1975:67 y Duque, 1979:2) a la vez que los documentos de archivo sugieren la presencia de talleres de orfebrería en el territorio de los antiguos cacicazgos de Lenguaque y Saquencipá (Langebaek, 1985). De otro lado, Cortés (1960) trae una larga lista de cacicazgos muisca de Boyacá donde había orfebres, dato que se apoya en el frecuente hallazgo de artefactos asociados a la orfebrería en numerosos sitios del Altiplano, no sólo en los centros especializados de los que nos hablan los documentos históricos.

Para la época en que llegaron los españoles, los artículos de orfebrería muisca estaban destinados, principalmente, a satisfacer la demanda de las comunidades del Altiplano en cuanto a pequeñas figuras votivas, popularmente conocidas como "tunjos", los cuales servían como ofrendas a las diferentes deidades del panteón indígena. Sin embargo, el hallazgo de figuras de oro de tipología muisca en Santander (Ardila, 1986: 274-275), la región aledaña al Río Carare, Antioquia (Pérez de Barradas, 1958: 339-344) e, incluso, los Andes Venezolanos (Lechtman, 1973) y el Piedemonte Llanero (Arango Cano, 1924: 319) hace suponer que la orfebrería muisca también era apreciada por indígenas de otras comunidades, en ocasiones bastante alejadas del Altiplano.

De otro lado, la orfebrería muisca constituía una actividad económica cuya importancia no se circunscribía a la adquisición y laboreo de oro. Uno de los principales oficios relacionados con la orfebrería consistía en la exploración de yacimientos de cobre, metal que se utilizaba con el fin de hacer aleaciones con oro. Además, los cacicazgos especializados en la producción de figuras de oro se ubican en tierra fría (o al menos ese es el caso de Guatavita, Lenguaque, Pasca y Saquencipá), área donde vivía la mayor parte de la población, pero que resultaba alejada de las fuentes de cera de abeja, materia prima imprescindible para la elaboración de figuras mediante la técnica de la "cera perdida", tan común en el Altiplano. Las fuentes documentales del siglo XVI especifican que, al sur de Pasca, los sutagaos se especializaban en la obtención de cera y que dicha actividad era

muy común entre las comunidades del Piedemonte Llanero, algunas de las cuales estaban sujetas a Guatavita (Langebaek, 1985), y entre pequeños grupos independientes de lengua chibcha que ocupaban las faldas de la Sierra Nevada del Cocuy, en un área con estrechos vínculos económicos con los cacicazgos sujetos a Sogamoso (Langebaek, 1985b).

### **Continuidad en las prácticas de orfebrería muisca**

Quizás el hecho más notable relacionado con la intensa actividad orfebre en el Altiplano se refiere al hecho de que los muisca ni siquiera poseían fuentes de oro. Poco después de la conquista, en efecto, los españoles admitieron que todo el metal que podían obtener de los muisca provenían, en últimas, de fuentes ubicadas en el Valle del Magdalena y comprendieron que la única alternativa que tenían para poder recibir oro de parte de los indígenas de la Cordillera era la de permitirles continuar con las prácticas de intercambio tradicionales, y con las labores de orfebrería locales; de lo contrario, las tasaciones a los repartimientos muisca sólo habrían podido hacerse en artículos disponibles en los densamente poblados valles fríos, especialmente alimentos, poco aptos para crear riqueza rápidamente.

Hacia el año de 1575, el Presidente y los Oidores de la Real Audiencia solicitaban que "los indios... tuvieran sus tratos y granjerías... como hombres libres" (en Friede, 1975, VI; 461) con el fin de permitir la continua afluencia de bienes foráneos a los repartimientos muisca. Aunque probablemente no con la misma intensidad que durante tiempos prehistóricos, la circulación de oro hacia los valles fríos continuó a lo largo del siglo XVI, es decir mientras se persistió en tasar en oro, permitiendo, paralelamente, la sobrevivencia de ritos y tradiciones en las cuales el metal jugaba un rol importante; en efecto, un autor anónimo de 1559 afirmaba que los muisca acostumbraban tener "gran cantidad de oro, del cual pagaban sus tributos... y les queda para sus contrataciones y para ofrecer al demonio que es su último fin" (Anónimo, 1983: 65), mientras, en el año de 1560, Tomás López se admiraba al observar "cuan fatigado y desventurado anda uno de aquellos indios, desnudo y hambriento y lleno de codicia tras un poco de oro, no para remediar sus necesidades sino para... ofrecerlo a su ídolo en una laguna" (en Cespедecia, 1982: 234).

Aún en el año de 1577 el Visitador Diego Hidalgo encontró que muchos de los caciques de Boyacá se hacían acompañar de "plateros" encargados de hacer figuras de oro (Cortés, 1960 y Rojas, 1965) y, a tal punto la actividad orfebre y la circulación de oro se mantenían vivas, que comunidades como Topía lograron no ser despojados de su oro con el pretexto de la "función" que dicho metal tenía como bien destinado al intercambio por algodón (Cortés, 1960: 213). Todavía a fines del siglo XVI e inicios del XVII el oro figuraba como un artículo importante en la economía de los indígenas de Chocontá, Foacá, Pagasica, Paipa, Teusacá, Tibacuy, Ubaté y los cacicazgos del Cañón del río Chicamocha, quienes lo adquirían en territorio panche y muzo, a cambio de textiles, cerámica y alimentos; aún para esa época, los muisca que adquirían el oro del Valle del Magdalena lo llevaban a los mercados, lugares a los cuales asistían indígenas de grupos alejados de la frontera con los panches y muzos, de tal forma que el metal llegaba incluso hasta el Piedemonte Llanero (Langebaek, 1985).

Sin duda, los mejores datos hasta ahora disponibles sobre la persistencia de prácticas de orfebrería nativa durante la Colonia se encuentran en los folios referentes a la "visita" a Lenguazaque en 1595. Con ocasión de esa visita, en efecto, los funcionarios españoles encontraron que muchos indígenas del lugar persistían, subrepticamente, en tradiciones religiosas autóctonas y, dado su afán por destruirlas, hicieron un seguimiento detallado de algunas costumbres "paganas" hasta finalmente dar con la existencia de Pablo Tibaciza, indígena del lugar que ejercía la función de orfebre. Entre los testimonios de la visita a Lenguazaque, los españoles decidieron incluir todos aquellos que pudieran servir para averiguar si Pablo Tibaciza estaba encargado de hacer "tunjos" para los santuarios, es decir si era "santero" y su oficio reprochable, o si más bien se trataba de un "platero", cuya actividad se relacionaba con la elaboración "lícita" de adornos corporales. Al menos parte de las dudas de los españoles se veía justificada si se tiene en cuenta que el nombre indígena de Pablo, *Tibaciza*, podía estar vinculado con el término *tiva* relacionado con la idea de "orfebre", "Capitán" y "persona seria y de respeto" en la lengua chibcha que se hablaba en el Altiplano (cf. Acosta Ortégón, 1938: 41).

Un primer elemento que llama la atención sobre el interrogatorio y proceso al cual fue sometido Pablo, aparte del escueto detalle lingüístico, corresponde al que originó las pruebas sobre su oficio, "los dichos moldes... indicio de que este indio era platero" (ANC C + I XVI f 574v) y los cuales fueron descritos como:

"... moldes de figuras de chagualas y ranas y otras figuras... que son moldes de piedra negra" (ANC C + I XVI f 574v).

La descripción de los artefactos asociados a la producción de figuras de oro utilizados por Pablo hace pensar de inmediato en las matrices líticas que han sido encontradas en diversas partes del territorio muisca. Se trata, en efecto, de pizarras —generalmente negras como las describe el documento— sobre las cuales se tallaban en altorrelieve diseños antropomorfos, zoomorfos y/o geométricos que servían como modelos para imprimir en moldes de arcilla con el fin de permitir la reproducción de una misma figura varias veces (Pérez de Barradas, 1958; Bray, 1974 y Plazas, 1975. FOTO 1). Estas matrices, de acuerdo con la información disponible generalmente no fueron hechas con

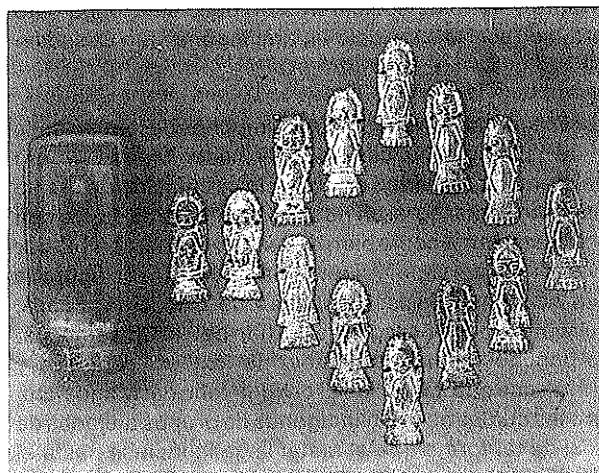


FOTO 1 (MATRIZ DE ORFEBRERÍA):  
Matriz lítica de orfebrería  
utilizada con el fin de elaborar piezas en serie.

el fin de hacer "tunjos", puesto que éstos constituían representaciones únicas, originalmente modeladas en cera, las cuales pretendían contener mensajes específicos bastante alejados de la idea de una producción en serie. Su función en cambio parece haber estado ligada, primordialmente, a la elaboración de cuentas de collar o partes de adornos corporales (Plazas, 1975: 68).

El uso de matrices para elaborar artículos no relacionados con prácticas de ofrenda, planteado inicialmente gracias al estudio de piezas arqueológicas, se ratifica también por los testimonios de la visita a Lenguazaque. En primer lugar el calificativo de "chigualas" en los documentos casi siempre se aplica a pequeñas cuentas de collar planas y alargadas; por otra parte, según Pablo, aunque "era verdad que eran suyas aquellas piedras" no era menos cierto que no sabía hacer santillos, "más de hacer *rosetas*", término que de inmediato se asocia con la idea de "arete" o "sarcillos" (D. L. E., 1947: 1117). Este hecho, desde luego, libraba a Pablo de la acusación de "santero" pero no implicaba que la costumbre de elaborar "tunjos" para las ofrendas no subsistiera: uno de los indígenas llamados a rendir indagatoria refirió, hablando de los "tunjos", que Pablo "no sabe hacer esto" y que la gente de Lenguazaque interesada en acudir a los santuarios debía ir a:

"Guatavita y a Saquencipá y allá entiende éste confesante que les hacen los santillos porque hay allá muchos plateros"  
(ANC C + I XVI f 582r).

Un dato que podría dar pie para pensar que el oficio de Pablo no resultaba tan tradicional como se insinúa en el documento se refiere a la herencia del oficio y las matrices. Según Pablo, las "piedras" las había heredado "de su padre" y se sabe que éste había sido orfebre en la medida en que un testigo declaró que el "platero" del lugar era "hijo de platero" (AN C+1 XVI f 582v). La idea sobre la herencia patrilineal del cargo de orfebre, y de los artículos asociados al oficio, resulta ser opuesta a la información disponible que siempre ha indicado la herencia matrilineal de los bienes materiales, siguiendo las mismas líneas de filiación (Broadbent, 1964: 93); una explicación pausable en este punto reside, sin embargo, en que la regla de poblamiento imperante entre los muiscas implicaba que tíos y sobrinos vivieran en aldeas diferentes (Villamarín y Villamarín, 1981) y esto probablemente no resultaba compatible con el aprendizaje de un oficio tan complejo como el de orfebre, el cual —seguramente— debía implicar la convivencia durante largo tiempo entre el maestro y el aprendiz.

## Conclusiones

La sobrevivencia de prácticas orfebres autóctonas para hacer "tunjos" en Guatavita y Saquencipá y del uso de matrices lícitas en Lenguazaque, así como la de una clara distinción entre orfebres dedicados a la elaboración de figuras de ofrenda y orfebres relacionadas con la fabricación de adornos corporales, está bien documentada hasta fines del siglo XVI. Probablemente, la visita a Lenguazaque en 1595 marca sólo un "momento" de las actividades tradicionales asociadas a la producción de artículos de oro, y no el final, aunque ignoramos cuando se dejó de trabajar el oro de forma indígena en la Cordillera. Una momia procedente de Pisba, actualmente expuesta en el Museo de Oro en Bogotá, fue encontrada con una piel de bovino y un "palito" para poporo decorado con cuentas de vidrio, así como una figura antropomorfa de oro elaborada mediante la



FOTO 2 (MOMIA CON AJUAR):  
Momia procedente de Pisba (Boyacá),  
correspondiente al Período Colonial y encontrada  
en asociación a una figura antropomorfa de oro.

técnica de la “cera perdida” (Foto 2), lo cual refuerza la idea desarrollada en este artículo en cuanto a la utilización de figuras producidas por orfebres muiscas en ritos de origen precolombino durante la Colonia (cf. Cardale, 1978). Sin embargo, para finales del siglo XVII e inicios del XVIII un intelectual de la talla de Humbolt ignoraba la verdadera función de las matrices y, siguiendo la idea popularizada por Duquesne, las llamaba “calendarios”, sin hacer más referencia a las prácticas de orfebrería muisca, que las correspondientes a las anotaciones de los cronistas españoles del siglo XVI (Humbolt/s. f/1968: 261-268).

La decadencia de las prácticas de orfebrería en el Altiplano Cundiboyacense no parece relacionarse con prohibiciones españolas. Existió, a partir de fines del siglo XVI un proceso que, a la postre, sí resultaría definitivo en la extinción del laboreo de oro por parte de los muiscas: las minas del Valle del Magdalena, antes en manos de panches y muzos con los cuales los habitantes del Altiplano mantenían relaciones de intercambio, cayeron en manos de los españoles y la circulación del metal se desplazó hacia los mercados europeos; a la vez, los repartimientos muiscas se hicieron cada día más pobres y los excedentes disponibles para el intercambio menos importantes. Por último vendría, además, la decisión de los encomenderos en cuanto a pedir tasaciones en textiles, dado que el pago de los quinto reales que recaían sobre la tributación en oro se había hecho muy oneroso (cf. Colmenares, 1970).

Muchas tradiciones muisca sobrevivieron al lado de las pautas de comportamiento impuestas por los españoles. Un caso extremo lo indica la fecha radiocarbónica de medidos del siglo XVII obtenida en la región de Ubalá para una tumba con vasijas de cerámica de tipología muisca depositadas como ajuar funerario (Botiva, 1984: 92), o la continuidad que hasta hoy se puede trazar en prácticas culinarias, patrón de poblamiento y brujería. En el caso de la orfebrería, sin embargo, su sobrevivencia durante la primera parte del Período Colonial estuvo condicionada a los intereses económicos de los conquistadores: cuando las tasaciones en oro constituían la regla, el metal continuaba llegando a manos muisca y seguía utilizándose, en parte, para la elaboración de ofrendas; posteriormente, una vez acabadas las tasaciones en oro, y dominados los yacimientos del metal del Valle del Magdalena por parte de los ibéricos, la orfebrería muisca, que siempre había dependido de fuentes de materia prima foráneas, declinó hasta extinguirse.

#### Notas

El autor está agradecido con María Elvira Escobar, Ana María Faichetti, Clemencia Plazas, Alicia de Salazar, María Alicia Uribe y Warwick Bray por sus comentarios sobre el artículo. Así mismo agradece al Museo del Oro, del Banco de la República, por el permiso de reproducir las fotografías que lo acompañan.

(Fotos Jorge Mario Múnera. - Propiedad Museo del Oro).

#### BIBLIOGRAFIA

- ACOSTA ORTEGON, Joaquín. *El idioma Chibcha o aborigen de Cundinamarca*. Bogotá: Imprenta del Departamento, 1983.
- ARCHIVO HISTORICO NACIONAL DE COLOMBIA. *Fondo Caciques e Indios*. Bogotá.
- ANONIMO. *Relación de Popayán y del Nuevo Reino 1559-1560*. En: *Cespedescencia*. Cali, 1983. Vol. 45-46 p. 23-104.
- ARANGO CANO, Luis. *Recuerdos de la guaquería en el Quindío*. Bogotá: Editorial Cromos, Luis Tamayo y Cía.
- ARDILA DIAZ, Isaías. *El pueblo de los Guanes*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1976.
- BOTIVA, Alvaro. *Investigación y rescate arqueológico en el área de impacto*. Instituto Colombiano de Cultura. Proyecto Hidrológico del Guavio (sin publicar), 1984.
- BRAY, Warwick. *Gold working in Ancient America*. En: *El Dorado - The Gold of Ancient Colombia*. Center of Interamerican relations y la American Federation of Arts: 33-39, Nueva York, 1974.
- BROADBENT, Sylvia. *Los Chibchas Organización socio-política*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1964.

- CARLEDE, Marianne. *Informe preliminar sobre una mochila muisca hallado en la región de Pisba*. En: Boletín Museo del Oro. Bogotá: Banco de la República, 1978. Año I (18-21).
- CESPEDECIA. Boletín Científico del Valle del Cauca, Cali: 1982. Vol. 9 (43-44).
- COLMENARES, Germán. *La Provincia de Tunja en el Nuevo Reino de Granada (1539-1800)*. Ensayo de historia social. Bogotá: Universidad de los Andes, 1970.
- CORTES, Vicenta. *Visita a los santuarios de Boyacá*. En: Revista Colombiana de Antropología. Bogotá: 1960. Vol. 9, p. 199-273.
- CRUZ, Marta Lucía. *Represión religiosa en el altiplano cundiboyacense durante la Colonia*. Bogotá: Tesis de grado, Universidad de los Andes (sin publicar), 1984.
- D.L.L. (Diccionario de la lengua española). Edición oficial, Madrid 1944.
- DUQUE DUQUE, Luis. *El oro en las prácticas religiosas de los Muisca*. En: Boletín Museo del Oro. Bogotá: Banco de la República, 1979, año 2.
- FRIEDE, Juan. *Fuentes documentales para la historia del Nuevo Reino de Granada*. Bogotá: Biblioteca Banco Popular, 1975. Vol. VI.
- HUMBOLT, Alexander Von. *Sitios de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América*. Buenos Aires. Solar-Hachete / s. f. / 1968.
- LANGEBAEK, Carl Henrik. *Mercados y circulación de productos en el altiplano Cundiboyacense, Siglo XVI*. Bogotá: Tesis de grado. Universidad de los Andes (sin publicar). 1985.
- LANGEBAEK, Carl Henrik. *Tres formas de acceso a productos en el territorio de los cacicazgos sujetos al Cocuy, Siglo XVI*. Bogotá: sin publicar, 1985.
- LECHTMAN, Heather. *A tumbaga objet from the high Andes of Venezuela*. En: America Antiquity. 1973 Nº 38 (4); 473-482.
- PEREZ DE BARRADAS, José. *Orfebrería prehispánica de Colombia - Estilos Tolima y Muisca*. Madrid: Talleres Gráficos Jura, 1985.
- PLAZAS, Clemencia. *Nueva metodología para la clasificación de orfebrería prehispánica*. Bogotá: Jorge Plazas Editor, 1975.
- ROJAS, Ulises. *El cacique de Turmequé y su época*. Tunja: Imprenta departamental, 1965.
- VILLAMARIN, Juan y Edith. *"Parentesco y herencia entre los Chibchas de la Sabana de Bogotá al tiempo de la conquista española"*. En: Universitas Humanística. Bogotá, 1981. 10(16): 90-96.